Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario Ciclo A

Padre Emilio Betancur Múnera

UN APOCALIPSIS SERIO

Los capítulos 24 y 27 son una visión del mundo que la exégesis ha llamado: "el apocalipsis de Isaías". No es una visión catastrófica como la presentan los apocalipsis paganos, "himno de los salvados" llama la Biblia de Alonso Schokel el inicio de este capítulo "Señor tu eres mi Dios, te ensalzo y te doy gracias, porque realizaste planes admirables, asegurados desde antiguo…fuiste baluarte del desvalido, baluarte del pobre en el peligro, reparo en el aguacero, sombra en la canícula. Porque el ímpetu de los tiranos es aguacero en el invierno, es canícula estival el rumbo de los bárbaros; tu mitigas la canícula en sombras de nubes, ahogas los cantos de los tiranos" (Is 25,1ss)

La visión salvífica que el profeta tiene del pasado le permite advertir en el presente que en el futuro, por el triunfo sobre los tiranos, habrá una humanidad unida y pacifica que preparará en la mesa puesta sobre un monte platos suculentos, vinos exquisitos y manjares sustanciosos, todos signos de la paz. Terminadas las guerras, las guerrillas y los secuestros, los sufrimientos, la corrupción y las inequidades todos los pueblos, el país, estarán en fiesta.

La fuente de esta alegría radica en que "la muerte y los signos de muerte serán destruidos para siempre y el Señor enjugará los rostros y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo" (primera lectura).

Recordemos que estos capítulos están escritos antes y después del exilio de Babilonia ¡no es el desplazamiento un exilio y la pobreza una inequidad!

El centro del texto es esta frase: "Es el Señor quien lo ha dicho (prometido) y el Salmo 136 afirma: "tu recuerdo Señor, es alegría"

El Salmo es un eco, una verificación de la lectura de Isaías. Lo prometido en el texto Isaías se realiza si "el Señor es nuestro Pastor" porque nada nos podrá faltar. Para un creyente toda separación del pastor produce la muerte moral.

Los manjares suculentos del monte son reemplazados por las verdes praderas para reposar, las fuentes tranquilas para reparar las fuerzas, el sendero justo de las promesas, la seguridad de la vara y el callado, junto a la presencia en las cañadas oscuras.

La seguridad del creyente hacia el futuro se apoya en la experiencia del amor y solicitud de Dios después de tanto tiempo: Cuando nos asecha la soledad o la angustia hay que mantener a flor de labio. "Aquel día se dirá: Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos, él nos ha salvado" (Is 25,9).

DINERO E INEQUIDAD

La carta a los Filipenses fue probablemente escrita hacia el año 50 en Éfeso. Pablo agradece la ayuda económica enviada con Epafrodito, la que aprovecha para hacer una catequesis sobre el uso de los bienes: "Yo sé lo que es vivir en la pobreza y también tener de sobra", estoy acostumbrado a todo: lo mismo a comer bien, que a pasar hambre, a la abundancia que a la escasez… ustedes han hecho bien en socorrerme cuando me vi en dificultades". Pero se trata de sufrir estoicamente o resistir a nombre de una ideología, porque agrega Pablo: "todo lo puede en aquel que me conforta".

El dinero tiene bien ganado el nombre de riqueza pero también puede originar pobreza, cuando se convierte en una esclavitud, por ello es sabio no consideramos dueños sino administradores. No pocas veces, y de eso es un pésimo ejemplo nuestro país, la riqueza acumulada engendra inequidad y pobreza; es más fácil superar la pobreza que vencer la inequidad. La sabiduría esta en ser buenos administradores de lo nuestro en servicio de los otros. En las ofrendas de la Eucaristía decimos: "bendito seas Señor Dios del universo por este pan fruto de la tierra y del trabajo de los hombres que ahora te presentamos, ellos serán para nosotros pan de vida y bebida de salvación"

De compartir y compartir se llega al reino de la equidad; es decir, "hacerse amigos con riquezas de inequidad".

EL VESTIDO APROPIADO

El evangelio presenta dos parábolas que no tienen continuidad ni parecido: la invitación a la cena y el rechazo al hombre que no tenía el vestido apropiado, pero si Mateo los une vale la pena explicar por qué.

La parábola sugiere un escenario político porque los invitados son la élite súbdita del rey, políticos dependientes del rey que no aceptan la invitación haciéndole un desaire público, unos se fueron a sus campos, otros a sus negocios y los demás agarraron a sus siervos, los maltrataron y los mataron. Es la misma violencia que antes sufrieron los profetas que eran los siervos de ese momento.

El pasaje del rey encolerizado que manda prender fuego a la ciudad interpreta la destrucción de Jerusalén por Roma (70 A.C) como castigo por el rechazo de su hijo Jesús.

Algunas tradiciones como lo interpretamos en este texto, se trata del castigo de Dios por el abandono de la Alianza.

El rey no acaba con la ciudad porque después dijo a los siervos: "la boda está preparada, pero los invitados no eran dignos" del honor de su invitado, "Id pues a los cruces de los caminos y, a todos los que encontréis invitadlos al banquete de la boda".

"Los cruces de los caminos" eran los sitios escogidos por los pobres para su mendicidad, la apertura del evangelio es hacia las márgenes de la ciudad.

El rey que prepara el banquete de bodas para su hijo sugiere que se trata de la alianza de Dios con los hombres, realizada en Jesucristo.

De Isaías al Apocalipsis pasando por el cantar de los cantares; y los libros de la sabiduría, el amor de Dios por los hombres se describe en términos de amor conyugal, para Pablo el matrimonio es la unión del hombre y la mujer es la mayor imagen de la relación de Dios con el hombre.

Con la imagen de los invitados que rechazan venir a la boda Mateo indica la dificultad del pueblo de Israel para reconocer a Jesús de Nazaret como Mesías. Este rechazo de Israel no es un obstáculo para realizar la boda sino que favorece la entrada de todos los pueblos a la fiesta. En la historia de la salvación con frecuencia de un mal Dios hace salir un bien.

VESTIDO DE BODAS

La segunda parábola: un hombre invitado a última hora entra sin el traje requerido para participar en la boda. "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?" Quienes entraron a las bodas tenían el vestido nupcial que era el "bautismo" de acuerdo al pensamiento del Nuevo Testamento. El vestido del bautismo es un vestido de matrimonio.

Escuchemos a Pablo: "Hombres amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para limpiarla con el baño del agua, la palabra y consagrarla" (Ef 5,25-26), "Revestíos del Señor Jesucristo y no satisfagáis los deseos del instinto" (Rm 13,14).

“Los que habéis bautizado consagrándoos a Cristo os habéis revestido de Cristo” (Gal 3,27). El vestido de bodas no requiere de méritos sino que supone un revestirse de Cristo la ausencia de traje de uno de los invitados es la incapacidad de valorar y apreciar la bondad de invitación por parte del rey.

Muchos son los invitados, pero poco los escogidos es para nosotros los creyentes una advertencia de la parábola. Sólo estamos salvados cuando el Señor entra al salón para observar a los invitados y reconozca entre los que tenemos el vestido de bautizados, signo de quien “todo lo puede en aquel que lo conforta” (Jesús)

El banquete del rey es la concreción del festín en el monte de Isaías y el cumplimiento de la promesa, tú mismo nos preparas la mesa sin el querer de nuestros adversarios, nos ungen la cabeza con perfumes y llenas nuestras copas hasta los bordes” (Sal 22).

Isaías 25, 6-10a

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones.

Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. -Lo ha dicho el Señor-.

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte.»

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 (R.: 6cd)

R. Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me gula por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Filipenses 4, 12-14. 19-20

Hermanos:

Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación.

En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús.

A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya Cf. Ef 1, 17-18

El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama.

EVANGELIO

Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

-«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran:

"Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda.

" Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados:

"La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda."

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:

"Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?"

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros:

"Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes."

Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»